



POR EL CAMINO DE LA INDEPENDENCIA: RELECTURA DE LAS LANZAS COLORADAS DE ARTURO USLAR PIETRI

ZANDANEL, María Antonia (UNCuyo)
mazandanel@hotmail.com

RESUMO: Em 1931 o escritor venezuelano Arturo Uslar Pietri publica *Las lanzas coloradas*, seu primeiro romance histórico, no qual textualizará um importante segmento da epopeia levada a cabo pelo Libertador, Simón Bolívar e, ao mesmo tempo, ocupar-se-á de documentar um segmento das guerras pela independência americana. Para comemorar esse destacado episódio elegerá um dos períodos de máxima tensão dramática e de maior densidade histórica (1810-1814), o momento em que se enfrentam as forças proclives à independência e as forças realistas, leais ao rei da Espanha. A reminiscência da guerra é o tema central da obra e esse confere à obra o seu caráter de matéria histórica de forma que se apodera da quase totalidade do espaço narrativo. O objetivo do presente trabalho consiste em determinar o paradigma escritural dentro do qual podemos suscrever o romance, tendo em conta que durante um lapso significativo de tempo ele foi estudado como uma reconstrução mimética dos fatos. Hoje, à luz das chamadas reescrituras da história e a partir dos avanços teóricos que conhecemos, podemos destacar aspectos que se aproximam em forma precoce aos registros característicos do fim do século.

PALAVRAS-CHAVE: Romance histórico; Romance da Independência; As guerras da Independência; Romance do Bicentenário

RESUMEN: En 1931 el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri publica *Las lanzas coloradas*, su primer novela histórica, donde textualizará un importante segmento de la epopeya llevada a cabo por el Libertador, Simón Bolívar y, al propio tiempo, se ocupará de documentar un segmento de las guerras por la independencia americana. Para conmemorar ese destacado episodio elegirá uno de los períodos de máxima tensión dramática y de mayor densidad histórica (1810-1814), el momento en que se enfrentan las fuerzas proclives a la independencia y las fuerzas realistas, leales al rey de España. La reminiscencia de la guerra es el tema central de la obra y le confiere su carácter de materia histórica al tiempo que se adueña de la casi totalidad del espacio narrativo. El objetivo del presente trabajo consiste en determinar el paradigma escritural dentro del cual podemos suscribir a la novela, teniendo en cuenta que durante un lapso significativo de tiempo se la estudió como una reconstrucción mimética de los hechos. Hoy, a la luz de las llamadas reescrituras de la historia y a partir de los avances teóricos que conocemos, podemos destacar aspectos que se aproximan en forma temprana a los registros característicos de fin de siglo.

PALABRAS CLAVE: Novela histórica, Novelas de la Independencia, Las guerras de la Independencia, Novela del Bicentenario.

“Los clásicos son libros que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad”. Italo Calvino

En 1931, y en apariencia todavía dentro de los cánones de la llamada novela histórica tradicional o clásica cuyo paradigma escritural se origina en el Romanticismo con Walter Scott y se desplaza hasta bien avanzado el siglo XX, el joven escritor venezolano Arturo Uslar Pietri formalizaba una de las novelas históricas más destacadas y de mayor trascendencia que habría de producir la América Latina. El propio autor recordaría con insistencia su preocupación por el sentido de nuestra Historia, tema que dejaría plasmado en incontables ensayos y estudios dedicados al asunto que se quiere, en esta primera novela de Uslar, textualizar. En este caso en particular, las guerras por la Independencia y la ruptura de los lazos que nos mantenían sometidos al yugo español serán los temas capitales de la novela más estudiada del prosista venezolano. Domingo Miliani, uno de sus críticos destacados, señala como uno de los rasgos distintivos de su prosa la capacidad y soltura de Uslar de manifestarse a partir de la palabra, expresada con particular vehemencia pero sin ensañarse, cuando las circunstancias así lo requieran.

Un acontecimiento cultural, marcadamente definitorio a los efectos del fortalecimiento y la difusión de nuestras letras, lo contarían como uno de sus personajes destacados. De sus charlas y cafés compartidos en París con sus colegas latinoamericanos, esas preocupaciones literarias, pensadas y maceradas junto a sus colegas latinoamericanos Alejo Carpentier y Miguel Ángel Asturias en estos encuentros mentados por la crítica mientras procesaban e incorporaban en sus escritos los avances de las vanguardias, particularmente de aquellos que provenían del surrealismo. Montparnasse habría de ser en este punto un testigo privilegiado de las preocupaciones tanto culturales como estéticas, literarias o retóricas y aun políticas de estos destacados escritores.

El resultado de esas tertulias serán tres obras maestras, escritas por esa época, al amparo de las mentadas influencias que tanta significación tendrían para los escritos posteriores, publicadas en tiempos diversos por razones políticas; nos referimos a *Las lanzas coloradas* (1931), la primera novela del escritor venezolano Arturo Uslar Pietri, *Ecue-Yamba-O*, del cubano Alejo Carpentier (1933), escrita en prisión en 1927, durante sus años juveniles y “Los mendigos políticos”, por entonces un cuento que luego habría de transformarse en el capítulo I de *El Señor presidente* (1946), del guatemalteco Miguel Ángel Asturias. Estas obras “comparten también de algún modo una estética y una práctica del discurso novelesco. [...] una misma actitud crítica frente a la tradición literaria hispanoamericana y una misma pasión

por la indagación de las raíces míticas e históricas del continente americano". (BOHÓRQUEZ, 2002, p. 572-573). Podemos referirnos a ellas como obras capitales y al propio tiempo sobresalen como registros precursores de la literatura hispanoamericana del siglo XX; constituyen, por otra parte, producciones escriturales que anticipan los cambios que habrán de producirse en el mundo de las letras a mediados de siglo.

Contemporáneo de nuestro autor, otro grande de las letras venezolanas, Enrique Bernardo Núñez, concibe otra novela histórica magistral a la cual dará el nombre de una isla caribeña: *Cubagua*; al mismo tiempo, el escritor se abocó a teorizar desde una mirada significativamente vigente, la historia como un referente ficcional. Núñez habría de focalizar de este modo el discurso propio del universo extratextual referencial hermanado con elaboraciones que provienen de la ficción¹.

Como señala en su estudio, Llovera de Sola: "De la mano de ambos escritores ingresan en la narrativa venezolana dos novedades: en el caso de Uslar Pietri, bien asimiladas tendencias surrealistas, y en la novela de Enrique Bernardo Núñez, una nueva concepción del tiempo" (LLOVERA DE SOLA, 1972, p. 28). Publicadas ambas novelas en 1931, tanto *Las lanzas coloradas* como *Cubagua* están anticipando ya en algunos de sus aspectos un nuevo paradigma escritural que vería la luz, mayoritariamente, durante las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI.

En lo que respecta a la escritura de Enrique Bernardo Núñez lo que nos queda por recordar y rememorar, de la mano de Luis Britto García, es que su belleza pasada "se ha tornado camposanto de sí misma, monumento, ruina" (BRITTO GARCÍA, 2005, p. 268). *Cubagua*, "la primera villa construida cerca del continente americano y sumergida por un maremoto" (BRITTO GARCÍA, 2005, p. 269), víctima de la fatalidad, concluirá sus días sumida en la destrucción. Significa en nuestra historia y en nuestras letras, un espacio anteriormente poblado, un refugio de significativa hermosura, anclado en las inmediaciones del mar Caribe, por una parte, y por otra una de las novelas históricas que recoge la pluma del destacado escritor venezolano, desde un matizado y polifacético ejercicio de anamnesis.

Desde la particular cosmovisión que imponen los registros a los que se ha llamado posmodernos se nos permite llevar a cabo una relectura de estas novelas fundantes, que anticipan un nuevo modo de ficcionalizar la materia histórica al tiempo que el discurso va sumando paulatinamente procedimientos narrativos que configuran diversos paradigmas novelescos. El nivel extratextual referencial se instala en el plano discursivo alterando y subvirtiendo la reconstrucción histórica que las novelas textualizan. En tanto, y al mismo tiempo, ambas novelas nos proveen dos

modelos diversos de formalización de la materia narrativa.

Podemos tomar en consideración a los efectos de sustentar estos registros que abrevan en la historia, una destacada e interesante afirmación del creador de estos modos diferentes de leer los episodios históricos desde formas alternas para abordar los discursos, el precursor de lo que estudiamos como nuevos modos de formalizar estos registros, Hayden White, cuando, al referirse a estas particulares formulaciones discursivas, manifiesta lo siguiente:

[...] consideraré la obra histórica como lo que más manifiestamente es: es decir, una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa que dice ser un modelo, o imagen de estructuras y procesos pasados con el fin de explicar lo que fueron representándolos (WHITE, 1992, p. 14).

HACIA LA INDEPENDENCIA AMERICANA: *LAS LANZAS COLORADAS*.

En 1931 Uslar Pietri publica *Las lanzas coloradas*, su primer novela histórica donde textualizará un importante segmento de la epopeya llevada a cabo por el Libertador, Simón Bolívar y, al propio tiempo, de las guerras por la independencia americana. El motivo que conduce a la escritura de estas páginas que tanta trascendencia habría de tener posteriormente fue, al parecer, una invitación que con motivo de la celebración del Centenario de la muerte del general Simón Bolívar, llega a Uslar; éste acepta con beneplácito la convocatoria y le dedicará toda su formación humanística y sus vastos conocimientos de la historia americana. Para ello, para conmemorar ese destacado momento histórico, elegirá Uslar uno de los períodos de máxima tensión dramática y de mayor densidad histórica (1810-1814), el momento en que se enfrentan las fuerzas proclives a la independencia y las fuerzas realistas, leales al rey de España. La reminiscencia de la guerra, tema central del registro que le confiere su carácter de materia histórica, se representa en esta novela del escritor venezolano, se adueña de la casi totalidad del espacio narrativo y encarna los avances de las fuerzas proclives a la independencia en procura de desalojar a las fuerzas partidarias, leales al rey de España. Renaud, por su parte, señala con certera precisión el hecho de que:

Las lanzas coloradas cautiva al lector imponiéndole unos primeros planos inolvidables sobre la salvaje crueldad de la guerra. [...] la novela ofrece, más allá de su dimensión histórica, una visión degradada y brutal del ser humano, del individuo, reducido a una masa ya convulsiva, ya amorfa de 'carne'. (RENAUD, 2002, p. 721).

Estas luchas oscuras y sangrientas se libran en territorio americano empujadas por el irrefrenable y arrollador impulso de emancipación que habrán de desatar los episodios bélicos; por otra parte, están precedidas, en la novela, por una admirable recreación del clima espiritual, inestable y caótico, anticipatorio de la revulsión social que antecede el estallido de la guerra civil: una guerra en particular, la guerra por la independencia de Venezuela, la apropiación y recuperación del territorio que les pertenece por derecho propio, aquel que les proporciona identidad, y el posterior enfrentamiento de godos y naturales son los detonantes que disparan los acontecimientos en la novela.

Las páginas que preparan el clima donde se gestan las ideas que habrán de conducir al levantamiento armado cuya consecuencia será un mortífero e indiscriminado derramamiento de sangre, el reguero de cuerpos devastados que siembran y riegan la tierra venezolana, el odio fratricida que, ya desatado, resultará imposible de ser contenido, la ferocidad de los implicados en la lucha, lo sagrado y lo diabólico mezclados en un incomprensible contubernio, la falta de ideas claras que, para la mayoría de los habitantes, expliquen medianamente el sentido de la lucha armada, constituyen un amplio y significativo eje temático que concentra las mejores páginas de la novela de la que nos ocupamos en esta oportunidad. Y es precisamente en ellas donde se prepara el terreno, donde se propicia el clima violentamente crítico que habrá de favorecer para más tarde desencadenar el levantamiento armado, desde la apertura del mundo de las ideas, por una parte, y por otro, cuando se elevan las compuertas que posibilitarán el avance y la ejecución del primer tramo de las refriegas entre los bandos opositores. Son precisamente estos caracteres, dispuestos hábilmente en un discurso inteligentemente estructurado, los rasgos que le otorgan a la novela su novedosa especificidad, su carácter dramático y dinámico, la persistencia futura de nuestros sucesivos enfrentamientos armados. Como señala Rafael Fauquie (1983, p. 196),

La trama general de *Las lanzas coloradas* es una versión desgarradoramente crítica de uno de los momentos más trascendentes de la historia venezolana. Todo en ella evoca alteración, trastorno, ruptura: la abundancia convertida en escasez y miseria, el orden en caos, la mesura en desmesura, la civilización en barbarie [...] Visiones y convicciones del propio Uslar sobre lo que fue la evolución de la historia del país. Aluvionales, apocalípticas, tremendistas, esas percepciones revelan la versión personal de Uslar. Como él mismo reconoce: 'Sentía que en el impulso destructor y creador de la Guerra de Independencia se había revelado de un modo pleno la condición criolla de nuestra humanidad'.

La ruptura de lazos con la colonia, la emancipación respecto del poder de los reyes de España, la apertura hacia los valores que traerían aparejados el afinamiento de la Independencia y la libertad, la búsqueda de una identidad propia, autónoma, soberana, capaz de destacar los rasgos propios de cada nación, la silenciosa lectura de los pensadores que gestarán el mundo de las ideas que preceden a los episodios ficcionalizados en la novela, son las preocupaciones y las temáticas que Uslar desgrana en esta rescritura de la historia cuyo núcleo germinal se centra en parcelados episodios de la independencia americana y también, muy significativamente, de los prolegómenos correspondientes a los hechos bélicos que ayudan a explicar el sentido de lo que se desarrolla ante nuestros ojos. El mundo de las ideas que se forjan tímidamente al principio, al amparo de la oscuridad, en ámbitos caracterizados por los sostenidos silencios y por los sitios escondidos y secretos, constituyen el fermento que, lenta pero ineluctablemente, tornará posible el estallido bélico a la par que le otorgan a los hechos que se narran consistencia y validez.

Un sótano espacioso e iluminado por algunos tragaluces altos que se abrían bajo la maleza. [...] Veinte rostros prematuramente graves lo observaban entre la tamizada luz de la cava. Gustaba un placer mezclado de desazón. El misterio y la aventura se habían abatido sobre él súbitamente. Historia de ladrón, de sociedad clandestina, de hombre que posee grandes secretos. Volvía a la reconquista de un reino infantil. Lo miraba todo con un deslumbramiento niño. (USLAR PIETRI, 2002, p. 50).

El despliegue de este amplio campo semántico relativo al objeto mismo de la textualización que, por otra parte, tiene una rigurosa pertinencia con la médula misma de los episodios revolucionarios, en este caso, funcionará como el eje centralizador del discurso. Estas ideas movilizadoras, tremendas, desafiantes, repiquetean en las conciencias de los patriotas hasta provocar el fermento que tornará posible el levantamiento de las magras fuerzas militares patriotas que harán frente a los fuertemente armados ejércitos de los defensores del régimen, que se mantienen leales al rey de España.

Fernando no quiso oír más. Se marchó sin hacer ruido. En su cerebro la confusión bailaba una zarabanda desenfrenada. Miranda. Los ingleses. La sangre de los reyes. El Diablo. La efigie quemada en plaza pública. Los reyes. Dios. Miranda. El Diablo. Sería casi un mareo físico. ¿Quién era aquel hombre temible que había venido a turbar la vida de todos? Le veía el rostro horrendo coronado de llamas y las manos tintas en sangre de rey. ¿Quién era aquel ser espantable que venía como un castigo? (USLAR PIETRI, 2002, p. 48)

Ganaba y perdía a cada instante la conciencia de aquellos valores nuevos. Los ciudadanos. La democracia. Sentía el deseo de repetirlo en baja voz como los niños sienten el deseo de jugar con el juguete nuevo, de repetirlas, de decirlas a los otros, de oírlas murmurar quedadamente dentro de su cráneo. (USLAR PIETRI, 2002, p. 58)

El paulatino esparcimiento de las nuevas ideas, aquellas contenidas en *El Contrato Social* de Rousseau (1762) y en otras lecturas de la época tales como la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (1789) que entran a América de la mano de Miranda, el precursor, destinadas a expandirse luego por tierras americanas, arraigarán y consolidarán las ideas que lentamente tomarán posible el levantamiento armado.

Por otra parte, detrás de los episodios puramente ficcionales, que se instalan y se adueñan de los primeros capítulos de la obra, ocupando buena parte de la construcción narrativa, aquellos segmentos que se cobijan al amparo de la imaginación que los hace posibles, y como telón de fondo, veremos, narrados con un preciosismo digno de destacarse, de qué modo se producen los ambivalentes y sangrientos enfrentamientos de ambas facciones. Estamos, a nuestro entender, frente a un registro de carácter narrativo que, pese a reconocerse a primera vista como un paradigma de la modernidad², rompe prematuramente en algunos aspectos los moldes canónicos de la novela histórica decimonónica cuyo paradigma se encuentra por entonces un tanto debilitado y para algunos críticos en franca decadencia, destinados en el corto plazo a desaparecer. Pese a esta observación tremendista de algunos críticos, la novela histórica, con las consecuentes variaciones de los paradigmas, estaba destinada a virar exitosamente hacia nuevas formas de representación:

Es innegable que la novela de Uslar Pietri se guía globalmente por un esquema lineal, pero éste es doble, lo cual justifica la presencia de varias analepsis completivas y de no pocas anticipaciones e indicios, destinados por una parte a acrecentar el suspense y por otra a facilitar la orientación del lector en medio de un texto signado por la fragmentación, y permite sobre todo un sofisticado juego de paralelos y contrastes, de conjunciones y disyunciones, de cierres y aperturas inesperadas. También son de notar algunas elipsis de valor dramático que apuntan a precipitar el curso de la acción. (RENAUD, 2002, p. 727)

La alteración de ese paradigma decimonónico adelanta ciertas formalizaciones características de expresiones más recientes. Este registro discursivo se tiñe, fundamentalmente, de algunas incorporaciones surrealistas, aprendidas junto a sus destacados colegas latinoamericanos Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier e incorporadas en sus obras en forma significativamente temprana. Para valorar en su

totalidad esta escritura del venezolano es necesario recordar la admiración y el profundo conocimiento que nuestro autor tiene de los movimientos de vanguardia, incorporados durante su estancia en París, los cuales habrán de añadirse al discurso narrativo de *Las lanzas coloradas*. Estas reuniones parisinas que tanta significación van a poseer en sus obras respectivas, tendrán además una reveladora influencia en los registros posteriores.

Atendiendo a los modos de composición moderna, esta novela de Uslar Pietri, si tenemos en cuenta los procesos de elaboración del relato que se sustentan en su formulación literaria, resalta fundamentalmente por la validación de nuevos procedimientos que atienden entre otros aspectos a tener en cuenta el valor de la palabra, la musicalidad de la prosa, al encantamiento y los juegos de palabras, la significación que guardan las repercusiones sonoras y, consecuentemente, a sus formulaciones lúdicas las cuales se destacan y sobresalen en el relato, otorgándole al propio tiempo esa reconocida y siempre ponderada calidad literaria que las caracteriza. Este singular aspecto de la novela ha sido observado y destacado también por Douglas Bohórquez (2002, p. 572):

Vemos cómo desde su primera página la novela inicia una suerte de encantamiento mágico, oral, metafórico, fundado en este trabajo de la palabra, del lenguaje, lo que redefine el concepto de novela para la literatura venezolana y latinoamericana y su relación en tanto que nueva propuesta narrativa, con nuestra tradición literaria.

La temática central de esta obra de juventud, por demás significativa en el caso particular de Uslar Pietri, procura recuperar para nuestro capital simbólico el momento del nacimiento de la patria al tiempo que apela a la textualización de los tiempos augurales que habrían de conducir a la Independencia de nuestras tierras. Hoy, por estos tiempos en los que nos encontramos transitando y rememorando el Bicentenario de los hechos que condujeron a nuestra Independencia, esta novela de Uslar adquiere una nueva significación, inserta en un *corpus* de obras que se ocupan de testimoniar esos momentos relevantes para nuestras naciones. Es por ello que en numerosos escritos nuestros estudiosos procuraron dejar evidencias de los sucesos transcurridos en aquellos momentos históricos y, al propio tiempo, argumentaban acerca de los cambios que se produjeron en el campo de las ideas, en las transformaciones de los respectivos gobiernos, en las relaciones entre los diversos países y en las políticas en general, aquellas que han tenido a nuestros antepasados como protagonistas.

Nos interesan, particularmente en el caso de las letras que dan cuenta de ellos, los registros escriturales correspondientes a ese momento fundante de nuestra

patria, período en el que se inscribe el discurso de *Las lanzas coloradas*. Este destacado suceso, eje significativo de la construcción discursiva de la que nos ocupamos en estas instancias, está destinado a marcar la ruptura definitiva respecto a la siempre controversial y polémica dominación española que, con posterioridad al encuentro de América y España mantuvo durante siglos un conflictivo señorío sobre los territorios propios y aún sobre la vida y el destino de sus originales poseedores.

Poniendo en juego el autor el ejercicio de la memoria y con la intención de recuperar un segmento destacado de las guerras por la independencia, el relato se ocupará de revisar un breve, pero a la vez intenso episodio del período que corresponde a esos segmentos del pasado histórico, momentos que textualizan la ardua y dificultosa emancipación americana después de relegar al pasado los duros momentos de los tiempos de la colonia para dejar fluir aquellos episodios que los llevarían a cortar los lazos con la corona en busca de la ansiada liberación. Jorge Mañach (1991) reflexiona acerca de estos momentos que registran uno de los episodios más significativos y violentos de nuestra historia:

Las lanzas coloradas es, en efecto, una evocación espléndida de aquel gran movimiento en que el alma americana se sacude la congestión de tres siglos de torpor colonial y se estremece en frenéticos ademanes por encontrar en la sombra su propia conciencia. Es un espectáculo cruento y terrible de desgarramiento: el primer período de la guerra venezolana de liberación. (MAÑACH, 1991, p. 24).

La diégesis rememoraré a partir de un significativo viaje hacia esos momentos cruciales del pasado histórico ese trecho acotado y a la vez ampliamente significativo de nuestro pasado, el cual al tiempo que procura recuperar hechos reveladores de un segmento destinado a testimoniar los sucesos que, tanto desde el plano de la ficción como desde ciertos registros más ajustadamente testimoniales, precedieron a los tiempos, a los sucesos, a los hombres, a las ideas que hicieron posible y trazaron las intrincadas y enmarañadas alternativas que caracterizaron a los acontecimientos destinados a trazar el camino de nuestra emancipación, una vez concretada la separación y la ruptura del dominio real. El historiador Morales Padrón (1975), por su parte, divide en tres los momentos que propician los estadios de la Independencia para luego establecer un cuadro que representa las causas complejas y las motivaciones que conducen a nuestros pueblos por itinerarios diversos hacia la anhelada autonomía. Y es entonces cuando señala la complejidad de hechos que se fusionan para lograr este acontecimiento histórico:

[...] la revolución independentista de Hispanoamérica es un hecho histórico tan complejo y variado, dado entre hombres de distintas posiciones y en zonas tan diversas, que no es posible una generalización de causas determinantes. Hay, eso sí, circunstancias generales que favorecen los hechos; pero los móviles, razones y personajes no son los mismos en las orillas del Caribe que en el altiplano peruano o en la pampa rioplatense. (MORALES PADRÓN, 1975, p. 88).

Complejas fueron sin duda también las causas y los motivos que llevaron a los patriotas a buscar la autonomía en cuanto ella implicaba la ruptura con la corona, desavenencia en muchos casos no deseada o no vislumbrada como una necesidad o como un hecho positivo por los lugareños; compleja sería también con posterioridad la búsqueda de un aparente, aunque necesario, restablecimiento de normalidad política entre los respectivos gobiernos que debería producirse, no sin antes solucionar una sucesión de enmarañadas dificultades, que habrían de surgir a partir de las diversas crisis que dicha ruptura traería aparejada.

Una significativa relevancia, que ya hemos señalado, adquiere el mundo de las ideas en la novela de Uslar, y el autor se encarga de destacarlas y valorarlas a la luz de los sucesos que anticipan; esas lecturas propician la búsqueda de la identidad, y al propio tiempo alinean esos elementos que se conjugan y aglutinan para preparar el advenimiento de los episodios bélicos; episodios estos que se encuentran magistralmente destacados en el encuentro de Fonta al momento de contactarse con quienes propician esta ruptura para frecuentar más tarde las lecturas que modulan el escenario político sobre el cual los hechos se desatan y “contribuye(n)³ a reforzar el tenor antiépico de *Las lanzas coloradas*, cuando se ejerce sobre el grupo de los criollos patriotas, que Fernando Fonta visita en su clandestinidad antes de que estalle la guerra”. (LASARTE VALCÁRCEL, 2002, p. 465).

Los primeros capítulos, anclados fundamentalmente en el nivel de la ficción, tienen por finalidad presentar a los personajes que se mueven en el mundo creado para encuadrar el antagónico comportamiento de ambas clases sociales: patrones y criados y, simultáneamente mostrar el espacio que los cobija, los escenarios donde se muestra la conformación del espacio de la propiedad de la familia Fonta, en su confortable hacienda de El Altar. En este espacio familiar, acogedor, hospitalario, transcurrirán los primeros momentos de la novela que mostrarán la bonanza de la que gozan por esos tiempos los poderosos.

El relato dará un vuelco significativo a partir del viaje de Fernando a Caracas acompañado por su padre para completar su educación y del que tendremos noticias en estos primeros registros del relato. Aquí Fernando se contacta con un ámbito de intelectuales quienes, en sus reuniones, discurren y comparten pensamientos que

se esparcen para el conocimiento de los grupos de hombres que incorporan las tendencias y las nuevas ideas que ayudarán a gestar, lenta pero paulatinamente, los episodios que conducirán a la emancipación americana. Los registros bélicos que vendrán como consecuencia de la gestación de esa conciencia que acuña la necesidad de romper los lazos que nos mantienen ligados a España, constituyen una de las más destacadas exploraciones y afirmaciones que pretenden dejar al descubierto los movimientos y las ideas que propiciaron precisamente la ansiada y al propio tiempo temida ruptura.

Tanto las causas como los enmarañados motivos que darán su razón de ser a los movimientos destinados a gestar y al propio tiempo a respaldar el estallido de la independencia pueden adquirir y sustanciar su causalidad, según señala Morales Padrón (1975), en las singularmente complejas razones que enumera a continuación:

La crisis monárquica española, que vamos a examinar seguidamente en su relación con el mundo americano, traducida en escándalos familiares, invasión napoleónica, abdicaciones, absolutismo fernandino, [...], junto con la ayuda prestada por Inglaterra y los Estados Unidos y la falta de comprensión o de entendimiento entre la Junta Central y la Juntas americanas o, lo que es lo mismo, entre los gobernantes españoles y los patriotas, fueron las circunstancias que propiciaron la independencia. (MORALES PADRÓN, 1975, p. 110).

Los sucesos narrados son protagonizados, por una parte, por personajes que adoptan actitudes antagónicas respecto de la tendencia emancipadora y que, además, encarnan y simbolizan ese parcelado fragmento de nuestra historia; dan cuenta, por otra parte, de una visión no maniquea de los episodios en cuestión. No se trata aquí del enfrentamiento de los buenos contra los malos, tampoco los representantes de las fuerzas que apoyan los ideales de la Independencia reúnen la suma de valores: baste como ejemplo de esto el caso emblemático de Fernando Fonta; pero tampoco los partidarios del poderío español encarnan por su parte la suma de la malevolencia.

En todo caso, la novela se empeña en mostrar la complejidad que caracterizó a los movimientos de emancipación y los confusos fermentos que la hicieron posible desde el muestreo de la confusión de sensaciones que movilizaron a sus hombres, e inclusive a partir de la ambigüedad de los sentimientos y las ideas que sostuvieron la percepción y la visión de los episodios emancipadores. La novela destaca la paulatina maduración de los pensamientos que se gestaron al amparo de la clandestinidad:

- Entonces, según eso, todo lo que se necesita es hacer circular las ideas.
- Sí. Con eso sólo bastará. La acción de la democracia será milagrosa. Es una obra de

entusiasmo". De la noche a la mañana, por la sola virtud de su verdad cambiará la faz del mundo. (USLAR PIETRI, 2002, p. 58-59)

Maryse Renaud (2002), por su parte, rescata en un artículo que centraliza en el estudio de *Las lanzas coloradas*, determinados aspectos de la obra del escritor venezolano que atrajeron sucesivamente y durante décadas la atención de la crítica, algunos de los cuales fueron ya señalados y enfatizados en el momento mismo de su publicación sobre todo aquellos que resaltaban el apego de esta obra de Uslar a la llamada novela histórica clásica que seguía el camino trazado por el precursor de estos escritos paradigmáticos, el novelista Walter Scott, maestro del género.

Con el transcurrir del tiempo, esta obra señera de nuestras letras latinoamericanas, que se ocupa de ficcionalizar un momento crucial del pasado histórico que nos representa, relata uno de los períodos más sangrientos de esa etapa, al tiempo que la misma será focalizada desde ángulos diversos, según aspectos que habrán de aportar las nuevas teorías que se comprometen en mostrar ciertos enfoques y al mismo tiempo ofrecen lecturas más actuales, particularmente en lo que se refiere a los viejos y conocidos registros. A nosotros, en esta instancia del análisis, nos interesan particularmente aquellos que se ocupan de la tensión que se establece entre lo que se ha denominado historia y ficción:

Al salir a la luz [...] la novela tuvo una excelente acogida: se encomió el audaz virtuosismo de su prosa signada por el impresionismo y una brillante concepción sinfónica, en una palabra, se ensalzó el carácter novedoso de este texto que, aparentemente fiel a la clásica novela histórica, se aleja sin embargo notablemente, ideológica y estéticamente, tanto del modelo romántico a lo Walter Scott o de la novela realista española (Galdós, Baroja) como de las novelas históricas venezolanas anteriores a él. (RENAUD, 2002, p. 53).

La novela deja al descubierto dos viajes simultáneos, uno por el tiempo, al que ya hemos señalado, cuyo propósito consiste en textualizar episodios del período revolucionario; el otro se formaliza por el escenario del espacio americano, donde podemos observar los desplazamientos y los viajes, de los personajes primero y más adelante, precipitados ya los sucesos bélicos y los movimientos de las tropas de ambos bandos en busca de los enfrentamientos armados destinados a propiciar o la libertad o la dominación. Se trata, en ambos casos, según lo afirmara Bolívar en su tan desacreditado y criticado decreto, una guerra a muerte. Tal como lo señala también el epígrafe de la novela en las palabras del general Paez, el cruel e inhumano derramamiento de sangre se constituye en un elemento destinado a resemantizar todo el relato.

La novela destaca con maestría los prolegómenos y el esparcimiento de las ideas que habrían de gestarse en primer lugar en forma clandestina para luego provocar la ruptura que se daría en nuestra América de manera escalonada y alterna en los diversos países que la conforman, hasta lograr la tan anhelada emancipación respecto de los trescientos años de dominación española, tal como en los diversos momentos del devenir lo soñaran y propiciaran nuestras mentes más preclaras. A partir de este momento, formada la conciencia del inevitable enfrentamiento que se avecinaba, vislumbrado por algunos el sentido de la palabra libertad, se produce la ruptura, ya definitiva, con España. En tiempos diversos, en momentos distantes del acontecer histórico, los distintos países habrían de debatirse en busca de su independencia y, al mismo tiempo, se sumergían en la pesquisa de su respectiva autonomía, sumada a la indagación del sentido del término identidad.

La novela por momentos se aproxima a los diseños de neto cuño tradicional, y reproduce el modelo de escritura de Walter Scott, procura recrear el clima político y cultural, y lo hace dentro del marco de las ideas, al tiempo que destaca el avance de las lecturas y de las controversias que, poco a poco, y por caminos escarpados y regados por la sangre fratricida va preparando el ámbito que hará posible la quebradura destinada a romper los lazos que nos mantenía unidos a los destinos de España. Es el propio Uslar quien manifiesta los motivos que lo llevan a textualizar los episodios de la historia, interés que se inclina principalmente por los hechos ocurridos en nuestras tierras americanas. Luego, con la clausura que significó el fin de la dominación española habría de producirse como consecuencia una apertura que estaría dirigida primordialmente a la búsqueda de lo nacional y de lo propio:

No entré por el camino de la novela histórica por gusto arqueológico o por manía reconstructiva, sino porque pensé que para expresar lo nacional, fuera del mero paisajismo, había que comenzar por buscarlo en las horas en que alcanzó su más alta y reveladora tensión. Sentía que en el impulso destructor y creador de la Guerra de la Independencia se había revelado de un modo pleno la condición criolla de nuestra humanidad. Fue el primer momento en que el alma criolla pudo entregarse con fruición posesiva a la irrestricta expresión de su ser. Por eso en mi novela lo reconstructivo tiene una importancia de marco y todo el esfuerzo de expresar está concentrado en los seres y en su relación con los sucesos. (USLAR PIETRI, 2002, p. 465).

Uslar es uno de los más destacados escritores de novelas históricas venezolanas y quien habría de trazar el camino que otros creadores seguirían, si bien desde diversos paradigmas novelescos. Uslar Pietri en algunas características anticipa ciertos aspectos que más adelante otros escritores profundizarán hasta

formalizar los llamados registros posmodernos. Será también, en los albores y preludios mismos de nuestra historia literaria, el encargado de bosquejar aquellos fundamentos destinados a delinear, posteriormente, nuestro modo de ser americanos. En un registro más próximo al de la Modernidad, asumiendo algunos de sus rasgos característicos, buscará plasmar Uslar nuestra fisonomía caracterizadora, aquella que marcará una determinada forma de ser para perfilar los aspectos más aptos a los efectos de configurar un privativo modo de ser, capaces de formalizar nuestra mismidad.

La recurrencia sobre los modos de frecuentar el material histórico a los efectos de la ficcionalización, marca y le otorga una particular variante a los modos de representación, y un carácter singular a ese diálogo que la historia y el paso del tiempo, junto a las transformaciones que nuestras naciones sufren a partir de sus revoluciones, motines, refriegas, levantamientos, revueltas, asonadas, sediciones o repetidas dictaduras, caracteres que, presentes ya en los inicios de nuestros tiempos augurales, permanecerían como una característica de nuestro modo de ser. Estos aspectos desafortunados de nuestra política habrán de sucederse reiteradamente a lo largo de los tiempos, llegando en algunos momentos de nuestra historia a formalizar episodios dictatoriales nefastos para nuestras sociedades.

Estas sucesivas eclosiones que se formalizan en los albores de nuestra historia, contribuyen a modalizar ese carácter ruptural y sanguinario que los pueblos latinoamericanos adoptaron para desligarnos del imperialismo español. Al mismo tiempo, estos rasgos singulares de nuestros gobiernos dejarán al descubierto una peculiar forma de ser para mostrar, de modo magistral, la crueldad reiterativa y peligrosa que caracteriza, en todos los casos y a lo largo del tiempo, a las sucesivas guerras fratricidas. El enfrentamiento y el odio entre hermanos, el derramamiento indiscriminado de sangre, recordemos nuevamente el cuestionado “Decreto de Guerra a Muerte”, ordenado por Simón Bolívar, la brutalidad incontenida, desatada durante los enfrentamientos de las facciones en conflicto que nos traerán de inmediato a la memoria la crueldad puesta a punto en función de la libertad de los pueblos de nuestra América. Estos son los aspectos más significativos y también los más crueles de los enfrentamientos armados.

Tal vez la referencia más compleja que movilizó a Uslar Pietri a escribir esta novela sea la que corresponde a la época que se propuso testimoniar, consciente también de que con ella estaba llegando a lo más profundo de la americanidad en esa búsqueda alternativa de los procesos que deberían llevar a la integración de nuestras tierras al tiempo que denunciaba como contrapartida una marcada disidencia que se opondría a los deseos de unificación. Como señala el propio Miliani, “dentro

del largo proceso emancipador de España que duró en Venezuela desde 1810 hasta 1821, los años cruciales fueron 1813 y 1814. (MILIANI, 1991, p. 115). También observa el paulatino y sostenido florecimiento de una conciencia patriótica que consciente pero también inconscientemente se gestaba en la mentalidad de los criollos más jóvenes para eclosionar en un acto de ruptura. Y añade Miliani la cuestión acerca de las motivaciones de quienes poseían o no condiciones para llevar adelante la causa emancipadora y las razones que las sostienen:

Hijos de españoles, se hallaban vinculados por sangre y atavismo a la Corona. Sus padres fueron, en la mayoría de los casos, mantuanos rancios con intereses bien fincados. Esta adolescente aristocracia y la llamada casta de los *pardos* eran las únicas culturalmente aptas para asimilar las ideas de la Enciclopedia y el contenido de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, que circulaban clandestinamente en traducción castellana. [...]. (THESAVRVS, 1968, p. 288-289).

Dos planos absolutamente delimitados marcan la estructura de *Las lanzas coloradas*, uno el que corresponde al ámbito de la ficción, que abarca mayoritariamente la diégesis ficcional, donde se destacan fundamentalmente sendos personajes antagónicos: el señor de la hacienda, el pusilánime Fernando Fonta y Presentación Campos, el vigoroso capataz, encargado de mantener sometidos a los esclavos; el segundo plano, lo constituye aquel donde se incorpora a la diégesis a los personajes históricos, Miranda, Bolívar, Boves, figuras heroicas que se desempeñan en este fragmento de la guerra de la independencia, destacados cada uno en su accionar, haciéndose cargo además de los ideales que preceden a su funcionamiento. La forma de amalgamar la historia y la ficción en esta novela de Uslar se puede observar en el modo de incorporarlos en el relato; serán mostrados no desde la esencialidad de sus actuaciones históricas sino desde una distante percepción que se desvanece para colocarlos en la categoría del mito. Mencionados, esbozados, focalizados, observados a la distancia, destacados a partir de sus férreas personalidades, la novela ficcionaliza también a quienes se manifiestan como un "puro principio indeterminado", una promesa que no se desarrolla, un diseño ficcional que se perfila contrastante con un plano de fondo, una suerte de "significante vacío", según el decir de Dabove (2002), afirmaciones a las que agrega:

La no-presencia de Bolívar funciona, a un nivel superficial, como un claro elemento verosimilizador. Es su presencia indirecta lo que le da, citando a Barthes, el 'peso justo de realidad'. (Barthes, 1995, p. 101) La introducción oblicua, indirecta, es lo que permite hacer jugar al personaje sin "denunciar el procedimiento. (DABOVE, 2002, p. 628)

Héroes y villanos, valientes o cobardes, personajes históricos o de ficción, estos últimos ocupan la mayor parte del relato, se deslizan por las páginas de la novela desafiando las acciones, los levantamientos armados y personificando al mismo tiempo los pensamientos y las ideas que dan forma y sustento a los hechos destinados a desencadenar y a culminar en el fortalecimiento de las fuerzas independentistas, aquellas que acuerdan con la separación de la dominación española, respaldados en los ideales y los pensamientos de unos pocos. Por otra parte, el levantamiento de las fuerzas realistas que procurarán la defensa y la recuperación definitiva de los territorios que han sido considerados hasta entonces como dependientes y, al mismo tiempo, pertenecientes a la corona española.

Se torna necesario destacar, sin embargo, un aspecto que queda absolutamente claro en el discurso de *Las lanzas coloradas*, y es el hecho de que muy pocos protagonistas de ambos bandos tienen por entonces claro en sus conciencias las ideas que pretenden defender y los fundamentos que sostienen las tendencias que eventualmente salvaguardan. Este aspecto en particular ha sido observado con claridad por Uslar Pietri y, en la propia novela, podemos observar esta falta de claridad en las ideas y en los propósitos que mueven a la acción y el modo en que los hombres ingresan a los bandos antagónicos empujados más por la casualidad o por el azar que por ideales o convicciones meditadas e incorporadas previamente.

El lector percibe un discurso que se formaliza a partir del relato de los acontecimientos que perfilan los rumbos de una nación; advierte, al mismo tiempo, que estos sucesos no son el resultado de una ciega fatalidad ni guardan entre sí una relación que pueda ser reducida a un mero razonamiento causal. La Historia, teñida con la sangre de sus hombres, conlleva por eso mismo sus contradicciones, sus debilidades, sus grandezas, sus flaquezas y hasta sus propias sinrazones.

CONSIDERACIONES FINALES

Pese a ser ésta una novela significativamente temprana en la producción del escritor venezolano, Uslar cuenta solamente con 25 años cuando la escribe, la crítica le brinda un amplio reconocimiento que habría de llegar de inmediato, tanto en los medios intelectuales de España como en los de Latinoamérica, al punto de convertirla en un clásico de nuestras letras. Es, de todas las novelas históricas escritas por el polifacético escritor venezolano, la que ha sido más estudiada y examinada por la crítica.

Hay que reconocer también que pese a ser éste uno de los registros más

leídos y mentados a lo largo del tiempo faltan, sobre todo en los últimos tiempos, los estudios críticos que desde miradas y perspectivas más actuales, apoyadas en las nuevas teorías literarias, pongan en acto las nuevas corrientes de pensamiento, al tiempo que acompañen y ponderen tamaño éxito de lectura y de aceptación crítica, valorado y repetido a lo largo del tiempo. Maryse Renaud (2002), autora de una significativa mirada de la obra, por su parte, destaca muy certeramente las posibles y diversas focalizaciones, las eventuales relecturas que la prematura novela de Uslar nos permite:

Hoy la relectura de *Las lanzas coloradas* nos depara nuevas posibilidades interpretativas: a una dimensión que participa plenamente de las vanguardias de los años 20-30 se suma otra, posmoderna, que permite enfocar esta novela como una obra precursora de la nueva novela histórica latinoamericana. (RENAUD, 2002, p. 53- 54).

Merece destacarse a propósito de *Las lanzas coloradas* la presencia de por lo menos dos aspectos que se destacan en este registro discursivo y que van a consolidarse con singular importancia en épocas posteriores. Por una parte, la oralidad, cuya relevancia y significación se gesta y madura durante esas largas charlas con sus coetáneos hispanoamericanos en los cafés parisinos, durante los reiterados exilios que imponen a nuestros hombres las frecuentes dictaduras; por otra parte, otro de los rasgos prematuramente caracterizadores está constituido por los procedimientos de focalización narrativa, dentro de los cuales se destaca el último capítulo de la novela, con una singularidad narrativo-descriptiva asombrosa, precozmente asertiva a la hora de dibujar esta reconstrucción del pasado.

Un aspecto sustantivo de las novelas históricas del autor lo constituye el hecho de que la presencia del subtexto histórico o el marco referencial en sus novelas no está inserto con la intención de cuestionar o impugnar la historia oficial. No hay intención paródica en *Las lanzas coloradas* ni se procura a nivel discursivo ni distorsionar ni alterar el referente historiográfico aunque se puedan encontrar después de una rigurosa lectura pequeñas imprecisiones respecto del discurso historiográfico. Pese a ello, el destacado escritor venezolano, profundo conocedor de nuestra historia y eximio lector, bucea y escudriña en el pasado para tratar de encontrar allí los fundamentos de los males del presente, esos que puedan validarse para una eventual corrección o superación de los errores cometidos. Una nueva mirada, siempre comprensiva pero al mismo tiempo fuertemente crítica, se desliza sobre episodios, ideas y personajes destacados del pasado histórico.

Antes que procurar torcer el destino de los hombres y de los pueblos de

nuestra América, a partir de la subversión o de la deliberada distorsión de un discurso en tanto discurso histórico, buscará en la comprensión de los errores cometidos en ese pasado la posibilidad de encontrar los fundamentos para corregir el presente.

Consideramos el aspecto antes señalado, analizado como un rasgo altamente pertinente, propio de la Modernidad, en el marco de su gestación literaria. Al propio tiempo los paradigmas correspondientes al estadio siguiente de formalización del relato histórico encontrarán precisamente aquí una de las diferencias sustanciales: la mirada vuelta hacia el pasado histórico fundamenta su intencionalidad de delinear una visión paródica de esos acontecimientos al tiempo que el acento estará puesto en la voluntad de reescribir los sucesos históricos desde otro ángulo, esto es, con la expresa voluntad de reconstruirlos para una mejor comprensión, no con la intención de parodiarlos. El manejo del lenguaje y el entramado de un discurso donde la referencialidad histórica ocupa un papel descollante, son usados por el autor para componer un registro que manifiesta una textura magistralmente trabajada en todos sus aspectos.

REFERENCIAS

- BARTHES, Roland. *S/Z*. Trad. Richard Miller, 2.ed., Nueva York: Hill and Wang, 1995.
- BOHÓRQUEZ, Douglas. "Las lanzas coloradas en el contexto de Venezuela y de Hispanoamérica". In: DELPRAT, Francois (Coord.). *Las lanzas coloradas*. Primera narrativa. Edición crítica. Barcelona, Sudamericana, Colección Archivos, 2002, p. 465. Arturo Uslar Pietri. *Obras selectas*. Madrid-Caracas, Edime, 1953, (idem, p. 1956, 1967), p. 572-573.
- BRITTO GARCÍA, Luis. *Por los signos de los signos*. Caracas, Monte Ávila: Editores Latinoamericana, 2005.
- DABOVE, Juan Pablo. "Las lanzas coloradas: nación, vanguardia y guerra". In: DELPRAT, Francois (Coord.). *Las lanzas coloradas*. Primera narrativa. Edición crítica. Barcelona, Sudamericana, Colección Archivos, 2002, p. 465.
- DELPRAT, Francois. "Hombres para la historia, reflexión sobre las novela de A. Uslar Pietri". In: *Literatura y Cultura Venezolanas*. Ponencias del coloquio Literatura y cultura venezolanas. (Centre d' Études de Littérature Vénézuélienne, París II, 12 y 13 de mayo de 1995). Presentación de Francois Delprat. Caracas: La Casa de Bello, Colección Zona Tórrida, Encuentros, 1996.
- FAUQUIÉ, Rafael. *Espacio disperso*. Caracas: Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, col. El libro menor, n. 42, 1983, p 196.
- LASARTE VALCÁRCCEL, Javier. "Transfiguraciones: poética e historia en Arturo Uslar Pietri". In: DELPRAT, Francois (Coord.). *Las lanzas coloradas*. Primera narrativa. Edición crítica. Barcelona, Sudamericana, Colección Archivos, 2002, p. 465. Arturo Uslar Pietri. *Obras selectas*. Madrid-Caracas: Edime, 1953, p. 1956, 1967; p. IX – XIV.

- LLOVERA DE SOLA, N. "Hacia la nueva narrativa venezolana". En: *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, n. 203, feb., 1972.
- MAÑACH, Jorge. "El nacer de América". En: *El País*, 1 y 4 de jul., 124-126, (1931). Reproducido en: V.V.S.S. *Las lanzas coloradas ante la crítica*, Caracas: Venezuela, Monte Ávila Editores, 1991, p. 24.
- MILIANI, Domingo. "La sociedad venezolana en una novela de Arturo Uslar Pietri. Aproximación al análisis de *Las lanzas coloradas*". In: *Thesaurus*. Bogotá, T. XXIII, n° 2, may.-ago., 1968, pp.280-324;
- MILIANI, Domingo et. alt. *Las lanzas coloradas ante la crítica*. Prólogo Domingo Miliani. Caracas: Monte Ávila, 1991, p. III-148.
- MORALES PADRÓN, Francisco. *Manual de Historia Universal. Historia de América*. 2.ed.;T. VII, Madrid: Espasa Calpe. 1975.
- NÚÑEZ, Enrique Bernardo. *Cubagua*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1972.
- RENAUD, Maryse. "Uslar Pietri. *Las lanzas coloradas*: vanguardismo y posmodernidad". In: DELPRAT, Francois. En: *Literatura y Cultura Venezolanas*. 2002. Ponencias del coloquio Literatura y cultura venezolanas. (Centre d' Études de Littérature Vénézuélienne, París II, 12 y 13 de mayo de 1995). Presentación de Francois Delprat. Caracas: La Casa de Bello, Colección Zona Tórrida, Encuentros, 1996.
- RENAUD, Maryse. "Las siete vidas de un clásico o *Las lanzas coloradas* ante el fin del siglo". In: DELPRAT, Francois (Coord.). *Las lanzas coloradas*. Primera narrativa. Edición crítica. Barcelona, Sudamericana, Colección Archivos, 2002, p. 727. Arturo Uslar Pietri. *Obras selectas*. Madrid-Caracas: Edime, 1953.
- USLAR PIETRI, Arturo. *Las lanzas coloradas y cuentos selectos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988.
- USLAR PIETRI, Arturo. "Presentación". In.: DELPRAT, Francois (Coord.). *Las lanzas coloradas*. Primera narrativa. Edición crítica. Barcelona, Sudamericana, Colección Archivos, p. XV- XVI, 2002. Arturo Uslar Pietri. *Obras selectas*. Madrid-Caracas: Edime, 1953.
- WHITE, Hayden. *El contenido de la forma*. Narrativa, discurso y representación histórica. Trad. Jorge Virgil Rubio. Barcelona: Paidós, 1992.

Data de recebimento: 04/05/2010

Data de aceite para a publicação: 10/09/2010.

NOTAS

*Graduada en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (1974). Actualmente cursa el Doctorado en esta Institución en el área de Literatura Hispanoamericana. Es profesora Asociada Efectiva por Concurso de la Cátedra de Literatura Hispanoamericana II, del Departamento de Literaturas Modernas de la FFyL, U.N.Cuyo - Universidad Nacional de Cuyo- Mendoza, Argentina.

I *Cubagua* presenta dentro del *corpus* de novelas históricas venezolanas otro momento significativo de las escrituras de raíz histórica. Ampliamente novedosa y

adelantada a su tiempo, Nuñez formula un registro escritural que, espigando un particular manejo del tiempo, supera el paradigma y el modelo que corresponde al momento histórico en que fue escrito, para avanzar hacia esos modos de ficcionalizar la materia histórica más propios de las últimas décadas del s. XX. En este sentido podemos afirmar que ambas novelas de estos dos destacados escritores venezolanos, publicadas además el mismo año, se manifiestan como ejercicios que se adelantan y de algún modo preanuncian las teorizaciones realizadas durante los momentos en que se forjan los registros que hoy conocemos como nueva novela histórica.

2 Determinados preceptos caracterizadores de la Modernidad pueden ser enunciados en atención a ciertos principios que enumeraremos a continuación, los cuales se constituyen en verdaderos pivotes en torno a los cuales se estructuran los constructos que apuntan a un modelo, sostenido a lo largo del tiempo, de ficcionalizar la materia histórica: el reconocimiento y la consecuente valoración del poder de la palabra para representar la realidad, la confianza en el sujeto enunciator en tanto responsable del discurso, la concepción de los grandes relatos como mundos completos generadores de sentido, la presencia en ellos de un narrador responsable del correspondiente proceso de enunciación, la constante y sostenida búsqueda de un sentido de la Historia.

3 El paréntesis es nuestro.

SOBRE A AUTORA:

María Antonia Zandanel es profesora y Licenciada en Letras. Especialista en Docencia Universitaria. Profesora Asociada Efectiva de la Cátedra de Literatura Hispanoamericana Siglo XX, de la Universidad Nacional de Cuyo. Directora del Liceo "Domingo Faustino Sarmiento". Investigadora de la Cecyt. Cuenta con numerosas publicaciones y ha dictado conferencias, cursos de grado y de posgrado en el país y en el extranjero. Es autora de *Los procesos de ficcionalización del discurso histórico en la leyenda de El Dorado*. (2004); coautora de los *Relatos de nuestra América* (1985;) coordinadora de un Dossier sobre Novela histórica (2004) y Coeditora de *Género y memoria en América Latina* (2007). Ha colaborado con numerosos capítulos de libros y artículos sobre temas de su especialidad: los paradigmas de la novela histórica, las escrituras femeninas del siglo XX y el ensayo latinoamericano.